

CUANDO LLEGAN LOS HIJOS...

Autora: Mg. Marta Tenutto

Todos hemos nacidos hijos (situación sobre la que reflexionamos sólo en contadas ocasiones) pero en algún momento de nuestras vidas, pasamos- en forma planeada o súbita- a constituirnos también en *padres*. Es la circunstancia en que se anuncia nuestro primer hijo.

La *prehistoria* de una familia comienza con la conformación de la pareja, y sólo llega a constituirse en tal cuando sus miembros planean la llegada de ese ser al que aún no le han elegido un nombre propio.

Algunas futuras madres y futuros padres imaginan que cuando nazca el niño nada cambiará en sus vidas. Creen que basta con que el niño soñado-deseado llegue al mundo para que todo se desarrolle como antes. Sabemos que el nuevo integrante de esta familia no tiene los mismos planes que sus progenitores.

Cuando se produce el nacimiento del niño, los recientes padres se encuentran - no sin asombro- que *todo ha cambiado*. El recién llegado está decidido a no respetar los horarios, compromisos ni salidas, a interrumpir los encuentros con amigos, a reducir las horas destinadas al sueño y a complicar lo planificado. Nada permanece igual.

Hay que tener en cuenta que los cambios se vienen produciendo mucho antes, aunque no siempre resulten evidentes. La reciente madre descubre que ya no es el centro de las miradas y que, además, su cuerpo se ha modificado.

Puede suceder que el padre haya experimentado cierto alejamiento de su pareja, motivado por la preocupación que ella tiene en el bebé que estaba gestando. Esta situación se agrava, a veces, con la llegada del niño que acapara atención, demanda dedicación y tiempo. Para llevar adelante el rol de madre y de padre resulta necesario organizarse, de lo contrario se estará ocupado *todo el tiempo*. Además es un momento en que la inclusión de un tercero es fundamental, sea éste el padre o quien cumpla esa función. Esto le permitirá crecer y hará que la mujer pueda ver que no sólo debe mirar al niño y al niño que no sólo debe mirar a la madre.

Con el primer hijo se comienza a recorrer el difícil camino de aprender a ser padres, con aciertos y errores. Probablemente con numerosas exigencias con el primero, que mermarán con los niños que lleguen más tarde.

Los hijos nos dan la oportunidad de revisar lo pensado, de rever lo que hicimos o lo que dejamos de hacer. Es algo que vale la pena intentarlo.

Autora: Marta Tenutto: es Licenciada y Profesora en Ciencias de la educación (UM) Licenciada en Psicología (UBA), Especialista en educación y Magíster en educación, especializada en gestión educativa, Universidad de San Andrés (becaria de la fundación Luminis), Especialista en Psicología Educativa (Colegio de Psicólogos de la provincia de Buenos Aires) Profesora para la enseñanza Primaria. Profesora de la Universidad de Palermo y Coordinadora del programa de evaluación de la calidad educativa (Ministerio de educación, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) E mail: mtenutto@gmail.com

Citar: Tenutto, M (2004) *Cuando llegan los hijos*. Buenos Aires. Disponible en www.nuestraldea.com